

virtudes y santidad, y la mirra en la amargura de sus penitencias. Según esta exposición, los Magos comprendieron además en sus ofrendas toda la economía de la religión y todo el valor de nuestros sacrificios.

Entonces el Señor, que se burla de los planes de los hombres, avisa á los Magos, y estos vuelven á su país sin tocar en Jerusalem, dejando así burlado y confundido á Herodes: *Et responso accepto in somnis ne redirent ad Herodem, per aliam viam regressi sunt ad regionem suam.*

Hé aquí, amados míos en Jesucristo, la historia prodigiosa que ofrece hoy á nuestra consideración la Iglesia nuestra Madre. ¡Cuántos misterios comprende! ¡Y de cuánta utilidad será para nosotros su meditación! Nos recuerda los designios misericordiosos de Dios para con nosotros, llenémonos de satisfacción. La pronta y fiel correspondencia de los Magos, para que por su conducta arreglemos la nuestra. La insensibilidad é ingratitud de los judíos, para que temamos merecer tan terrible castigo. Y la bárbara crueldad de Herodes, que es el fin del crimen y de la impenitencia.

Pidamos todos al Señor que nos conceda la fé y la caridad de los Magos, para que así, correspondiendo á nuestra vocación en esta vida, consigamos su fin, que es la bienaventuranza en la otra.—AMEN.

SERMON

SOBRE

LA ADORACION DE LOS SANTOS REYES.

Ecce Magi ab Oriente venerunt.

Math., cap. 2.º, v. 1.º

LA VOZ griega Epifanía significa aparición ó manifestación. La Iglesia la ha conservado en su liturgia, y con ella nos recuerda las tres notables manifestaciones de nuestro divino Salvador, como hombre-Dios, Señor y dominador del mundo. La primera fué cuando le adoraron y ofrecieron dones los Magos; la segunda cuando fué bautizado en el Jordán por su Precursor, y se rasgaron los cielos, y se dejó ver el Espíritu-Santo sobre su cabeza en figura de paloma, y se oyó la voz del Padre proclamándole su Hijo muy amado; y la tercera en las bodas de Caná de Galilea, cuando á instancias de su madre Maria, se dignó obrar su primer milagro, convir-

tiendo el agua en vino. Estos grandes misterios tiene presente la Iglesia nuestra Madre, cuando canta alborozada en el oficio de hoy: «Tres milagrosos hechos ennoblecen este día; hoy una estrella conduce á los Magos al pesebre; hoy fué convertida el agua en vino en las bodas; hoy quiso Jesucristo ser bautizado por San Juan en el Jordan, para manifestarnos su carácter de Salvador.»

Ya en otra ocasion tuve el honor de ocupar en este día este lugar santo. Entonces, como hoy, vacilaba sumergido en un mar inmenso de ideas, de grandes y profundas verdades, sin acertar á elegir la que más conviniera proponer á vuestra meditacion, teniendo en cuenta mi pequeñez y el corto tiempo de que nos es dado disponer en estas solemnidades de primer orden. Y al fin opté por haceros una sencilla y brevísimas homilía ó exposicion del santo Evangelio, siguiendo, como procuro hacerlo siempre, la doctrina y comun sentir de los padres y doctores católicos. Pues hoy, en la misma imposibilidad de abrazar todo ese inmenso cúmulo de doctrina, voy á seguir la misma conducta, aunque no de un modo tan general.

Me ocuparé sólo del grande y admirable misterio de la vocacion de los gentiles, representado en la adoracion de los Magos, considerándole en las innumerables figuras y profecías que le precedieron, y en la veneranda tradicion de la Iglesia que le reconoce y le proclama llena de júbilo.—AVE MARÍA.

Ecce Magi ab Oriente venerunt.
Math., cap. 2.º, v. 1.º

La vocacion de los gentiles al único redil del Pastor universal, era uno de los mayores acontecimientos, acaso el más grande y admirable de cuantos habian de tener lugar en la vida del mundo. Estaba, por tanto, reservado al Maestro, al Doctor universal de la verdad, al Dios de amor, al Dios salvador del hombre, á Jesucristo, el Mesías prometido ya á nuestro primer padre prevaricador. Y así se verificó á los cuatro mil años de consignada aquella solemne promesa. Apenas nace Jesucristo en el establo de Belen, al tiempo mismo que los ángeles anuncian á los pastores la buena nueva, y entonan el sublime cántico de gloria á los habitantes de las mansiones celestiales, y de paz en la tierra á los hombres de buena voluntad, una nueva y prodigiosa estrella se encarga de anunciarla á los sábios gentiles del Oriente.

Este notable acontecimiento habia venido anunciándose desde los primeros siglos. Abramos la santa Escritura, y tal vez no hallemos hecho alguno tan comprobado, por medio de tantas y tan expresivas figuras.

Los exploradores enviados por Josué á la tierra de promision, que inocularon en el alma de aquellos

gentiles las primeras semillas de la fé, la esperanza y la caridad; el templo de Salomon, construido con las piedras nacidas en territorio judío, y las maderas del Libano, habitado por el gentilismo; aquel rocío celestial que descendía durante la noche sobre el vellocino de Gedeon gentil; los matrimonios de Jacob con Lia, de Moisés con la Etiopisa, de Sanson con una extranjera, y despues con la pecadora de Gaza, de Oseas con la mujer pública, de Asuero con Ester, la preferencia de Abel sobre su hermano mayor Cain, de Jacob sobre Esaú; de Isaac sobre Ismael, de Manasés sobre Efraim, de José sobre sus demás hermanos; hé aquí otras tantas admirables y muy marcadas figuras del grande acontecimiento de la vocacion de los gentiles.

Los profetas confirmaron con sus vaticinios la verdad de aquellas figuras. Consultaremos sólo algunos de los más notables.

David, en uno de sus Salmos¹, habia dicho en nombre del Señor: «Te daré por herencia á todas las gentes:» *Postula á me et dabo tibi gentes hereditatem tuam.*

Isaías² habia vaticinado tambien «que los pueblos sumergidos en las tinieblas del error, verian al fin una luz grande, y los que habitaban entre las sombras de la muerte, disfrutarian de la verdad y la vida:» *Populus qui ambulabat in tenebris vidit lucem*

1 Salmo 2.º, v. 8.º

2 Cap. 9.º

magnam habitantibus in regione umbræ mortis, lux orta est eis. Y en el capítulo 35 añade: «saltará de gozo el árido desierto, y florecerá como el lirio:» *Exultabit solitudo et florebit quasi lilium.* Cuyas palabras comenta San Gregorio Niceno¹ de este modo: «Estas cosas nunca sucedieron ni sucederán en realidad; sólo han tenido lugar en sentido espiritual, en cuanto que la Iglesia, al recibir en su seno á las gentes que vivian lejos de Dios, se alegrará en gran manera, floreciendo en la hermosura y suavidad y multitud de virtudes, conforme á la otra sentencia de Isaías, le ha sido concedida la gloria del Libano:» *Hæc nunquam sensu facta sunt, neque fiunt, spiritu autem plane contigerunt.*

Más digno de notarse es aquel otro célebre pasaje del mismo Isaías:² «El Señor ha dicho que el trabajo de Egipto y la negociacion de Etiopía y los de Sabá, hombres sublimes pasarán á tí, y serán tuyos, y andarán en pos de tí, y te adorarán é invocarán, porque tú eres el Dios escondido, el Dios de Israel Salvador:» *Hæc dicit Dominus, labor Ægypti et negotiatio, etc.* Los judíos, no pudiendo eludir la fuerza de este pasaje de Isaías, le aplican á Ciro, rey de los persas, pero es evidente, señores, que se refiere á Jesucristo. Él sólo es el verdadero y único Rey de Israel; fuera de él no hay otro Dios, y á él sólo se someterá todo el poder de Egipto, de Etiopía y de

1 Eut., 1.ª part. Panop., tit. 8.º

2 Cap. 45.

los Sabeos, oráculo verificado á la letra en la adoracion de los Magos, sin que en ello haya dificultad ni contradiccion alguna. Estos reyes, de diversos pueblos gentiles, se declaran siervos de Jesucristo en el hecho mismo de postrarse ante el niño Jesus en el establo de Belen, vencidos, no por las armas, sino por su encendido amor. En confirmacion de esta verdad sea bastante por todos el siguiente testimonio de San Hilario: «¿Qué valor, dice, debemos dar á este trabajo de Egipto y al mercado de los Etiopes y de los de Sabaim? Recordad á los Magos de Oriente adorando y ofreciendo dones á Jesus niño, y el cansancio y fatiga de su viaje hasta Belen:» *Et qui tandem æstimandus labor Ægypti et mercatus Ætiopum et Sabaim? etc.* ¹

No menos célebre es aquel otro testimonio de Isaías ². «Entonces, dice, habrá cinco ciudades en la tierra de Egipto, en las que se hablará el idioma de Canaam, y se profesará la religion del Dios de los ejércitos. En aquel día se levantará un altar al verdadero Dios en medio de Egipto:» *In illa die erunt quinque civitates in terra Ægypti loquentes lingua Chanaam et jurantes per Dominum exercituum, etc.* Este vaticinio se refiere terminantemente á la incorporacion de los gentiles á la única y verdadera Iglesia, ya porque no de otro modo podria tenerse en Egipto habitado por gentiles la nocion de Dios, ya

¹ Lib. de Trinit. circa finem.

² Cap. 19.

porque se hablaria en las cinco ciudades un sólo idioma, frase que expresa la unidad de religion, ya por la ereccion de un sólo altar, que indica un sólo culto, un sólo Dios, un sólo sacerdocio.

Otro testimonio hay del profeta Oseas ¹. «Serán congregados, dice, los hijos de Judá y los hijos de Israel, y se constituirán bajo una sola cabeza:» *Et congregabuntur filii Judá, etc.* Los hijos de Judá y de Israel representan los dos pueblos, el gentil y el judío, y su reunion bajo una sola cabeza indica su agregacion á la verdadera Iglesia. El apóstol San Pablo confirma esta exposicion comentando las palabras del profeta Oseas, en el capítulo 9.º de su carta á los romanos, y con mayor claridad, por medio de una bellísima metáfora en la otra carta á los de Efeso.

Réstanos, señores, un notable testimonio del profeta Isaías, y concluyo. Disimulad que abuse de vuestra atencion. La aridez propia de la exposicion hace más frio y molesto el discurso; pero es tan importante ocuparnos de estas materias y derrama sobre nuestros entendimientos tan brillante luz, que en su obsequio es muy justo sacrificar la inconstancia de nuestra razón. Mucho más, señores, si consideramos que nosotros somos hijos de los gentiles y debemos á esta dichosa vocacion, al seno de la Iglesia, toda nuestra felicidad, toda nuestra civilizacion

¹ Cap. 1.º

y toda nuestra gloria. Dice, pues, Isaías ¹: «No callaré por Sion, ni descansaré por Jerusalem, hasta que aparezca como el sol brillante su Justo y su Salvador como lámpara encendida:» *Propter Sion non tacebo, et propter Hyerusalem non quiescam, etc.* Pero no debo ocultaros, señores, que este testimonio envuelve dos grandes dificultades; la primera es que el profeta Isaías habla de Sion y Jerusalem como si fueran dos lugares diferentes, siendo así que es una sola ciudad, y la segunda es que este pasaje es muy oscuro y casi ininteligible.

Para resolver la primera débese tener presente que, cuando David tomó la ciudad de Jerusalem, los Jebuseos, que eran gentiles y habitaban en ella, se refugiaron á la fortaleza del monte Sion que estaba contenido en el ámbito de la ciudad. Habitaban, pues, en ella dos pueblos, judío y gentil, que se profesaban mutuamente un odio profundo. Para que estos dos pueblos se uniesen en lazo de amistad perpétua, deseaba Isaías la venida del Mesías como esplendor ó lámpara encendida que los iluminase. Acostumbraba el Señor enviar esta luz ó resplandor celestial, siempre que establecía algún nuevo pacto con su pueblo; así sucedió cuando ofreció á Abraham la tierra de promision, y cuando promulgó su ley sobre la cima del Sináí.

La segunda dificultad se hace ya más sencilla y

¹ Cap. 62.

fácil, en vista de la solución de la primera. El verdadero sentido del pasaje de Isaías es el siguiente: «No descansaré hasta que venga el verdadero Mesías, que por una alianza ó pacto de amor, una en estrecho lazo á los dos pueblos, judío y gentil, para conducirlos á la tierra santa de promision, esto es, á la verdadera y celestial Jerusalem, y hasta que, como en tiempo de Moisés, estos dos pueblos, formando ya uno solo, sean regidos por un sólo Pastor y observen una misma ley.»

Y Dios, señores, en la venida de Jesucristo satisfizo completamente los deseos del profeta. Nació en el tiempo y lugar señalados en los antiguos vaticinios, y con todas las condiciones características del Mesías. En el momento de su feliz natalicio llama á los pastores por medio de los ángeles precedidos de grandes resplandores ¹, á los Magos, primicias y representantes del gentilismo, por medio de una brillante estrella que les ilustra interiormente y les sirve de guía exterior hasta Belen, donde reside la verdadera luz, el único Maestro y Pastor supremo que llamaba y unía y regiría para siempre á los dos pueblos, unidos ya con un mismo lazo de amor, bajo una sola cabeza. Entonces, señores, tuvo exacto cumplimiento también aquel otro vaticinio ya citado de Oseas: «serán congregados los hijos de Judá y los hijos de Israel, y se constituirán bajo una sola cabe-

¹ San Luc., cap. 2.^o

za:» *Et congregabuntur filii Judá et filii Israel páriter, et ponent sibimet caput unum.*

Hé aquí, en resúmen, confirmado el grande y admirable misterio de la vocacion de los gentiles al seno de la verdadera Iglesia, por innumerables figuras que lo anunciaron desde los primeros dias del mundo. Y este misterio de amor se realizó; aquel pueblo que yacia en las tinieblas, y del que formaron parte nuestros padres, vió al fin una grande luz, la luz de la verdad y la santidad, la luz que nos ha de conducir á nuestro último y feliz destino. ¡Ojalá, señores, que por nuestra ingratitud no seamos privados de esta luz, y volvamos á caer en las tinieblas de nuestra pasada ignorancia! ¡No lo permita el Señor por su bondad y misericordia!—AMEN.

HOMILÍA

SOBRE EL EVANGELIO DE LA FESTIVIDAD

DE LA

ASCENSION DE NUESTRO SEÑOR JESUCRISTO.

Recumbentibus undecim discipulis, apparuit illis Jesus.

Marci, cap. 16, v. 14.

ENTRE todas las solemnidades que celebra la Iglesia nuestra Madre, ninguna más augusta, más tierna, más conmovedora, que la Ascension gloriosa de nuestro divino Salvador á los cielos. No es posible contemplarle sin experimentar en nuestras almas las más vivas emociones. De mí, yo os confieso, que al oír sólo la lectura del santo Evangelio, mi espíritu se arrebató lleno de una celestial dulzura, y trasportándome al pié del monte de las Olivas, testigo de tantos y tan encontrados prodigios, ya veo abiertos los cielos y descender millones de ángeles, resplan-